

De palos y astillas

De Juan Toscano

Recuerdo su primera tarjeta. No le tembló el pulso para cortar en seco un contragolpe que nos habría hecho perder la eliminatoria. Recibió las felicitaciones de su entrenador y del resto de padres. Ese año ganamos la copa de benjamines. Que gran lectura del juego ha tenido siempre.

Su primera expulsión, fue tras propinar un derechazo a un rival defendiendo a un compañero en una tangana. El equipo contrario se echó en manada encima de él, pero no retrocedió un centímetro. Hay que reconocer que el chaval los tiene bien puestos.

Este año, ya alevín, le han sancionado lo que resta de temporada por una pelea entre equipos que salió en el noticiero local. Varios padres hablaron avergonzados de lo sucedido como algo que no puede tolerarse en un campo de fútbol. ¿Vergüenza de qué? Vergüenza me daría que fuese un cobarde que se dejase pegar por esos niños consentidos del colegio Madariaga.

Hoy me toca despedirme de él temporalmente, pero ya hemos urdido un plan para poder vernos. El juez me ha quitado la custodia compartida. La psicóloga del centro ha dicho que manifiesta un trastorno de comportamiento agresivo. Y encima me culpan a mí de ser una influencia negativa. Menuda estupidez. Es sólo un crío que sabe defenderse, y no un mierdecilla pusilánime como le gustaría a mi exmujer. Esa bruja se merece todas y cada una de las bofetadas que le di.